

**Ricardo Monreal**

Las reformas de hoy

En el marco de la conmemoración que año con año realiza el pueblo de México en escuelas, plazas cívicas y oficinas de gobierno, es válido reflexionar sobre la importancia de las Leyes de Reforma y el porqué, al modificar la legislación, debemos hacerlo con gran sentido social y humanista, siempre velando por nuestros intereses como nación.

México enfrenta desafíos enormes. La incertidumbre económica global, la polarización social, la crisis climática y la evolución tecnológica están redefiniendo las reglas del juego. En tiempos de cambio acelerado, quedarnos inmóviles no es una opción. Este país necesita reformas profundas y valientes para adaptarse a un mundo en transformación. Como legisladoras y legisladores, nuestra responsabilidad es clara: no temer a las reformas, sino impulsarlas con visión de futuro.

Las reformas no son sólo palabras en un papel o cambios administrativos; son el motor del progreso. A lo largo de la historia, las naciones que han sabido reformarse en los momentos adecuados lograron crecer y fortalecerse. En cambio, aquellas que se resistieron al cambio quedaron rezagadas. México no puede darse el lujo de estancarse.

Cada vez que se habla de reformas surge un debate intenso. Es natural que existan resistencias, pues toda transformación implica salir de la zona de confort. Sin embargo, como representantes del pueblo, debemos explicar con claridad por qué es necesario reformar y hacia dónde queremos llevar a México, pues el mundo se mueve y evoluciona, y justo este mecanismo permite salvaguardar nuestros intereses internos y externos.

Muchos países han demostrado que las reformas bien diseñadas generan crecimiento y bienestar. Pensemos en los cambios que modernizaron economías emergentes, como la de Corea del Sur, o en cómo Alemania reconstruyó su modelo económico tras grandes crisis. Estas naciones entendieron que reformarse no es debilidad, sino fortaleza.



En México hemos vivido periodos de reformas que modificaron el rumbo del país. Desde la Independencia hasta las reformas económicas del siglo XX, cada transformación marcó una nueva etapa de desarrollo. Sin embargo, hoy enfrentamos nuevos retos que exigen cambios adaptados a la presente centuria.

En tiempos de crisis, muchos optan por el inmovilismo. Sin embargo, la historia demuestra que en los momentos difíciles es cuando las grandes reformas se vuelven más necesarias. Como diputadas y diputados tenemos el deber de actuar con responsabilidad, poniendo el bien común por encima de intereses particulares. Al igual que la Presidenta Claudia Sheinbaum, nosotras y nosotros entendemos el principio de esto, y con valentía y respaldo social hemos aprobado mas de 18 reformas enviadas por nuestra mandataria, lo cual demuestra el espíritu reformador de este gobierno.

Se trata de reformas fundamentales en materia de seguridad, que dotan de mayores herramientas al Estado para la investigación; reformas en materia de seguridad social, que apoyan y velan por los intereses y derechos fundamentales de las y los trabajadores, y tenemos en puerta otras más, que son prioritarias para el país y que muy probablemente verán la luz en este mismo periodo.

El futuro de México no se construye con discursos vacíos ni con promesas a medias, sino con decisiones valientes, con reformas que realmente transformen la vida de las personas. No podemos postergar el cambio por temor a las críticas o por cálculo político. Nuestro país necesita evolucionar, y el momento para hacerlo es ahora.

Las reformas no deben verse como una imposición, sino como un pacto social. Tenemos que construirlas con la participación de la ciudadanía, los sectores productivos y las personas expertas. Sólo así lograremos un México más fuerte, más justo y más preparado para el futuro.

El reto es enorme, pero la oportunidad es única. Reformemos con inteligencia, con sensibilidad y con determinación. Nuestro país lo necesita y las futuras generaciones lo agradecerán.

ricardomonreal@yahoo.com.mx

X y Facebook: @RicardoMonrealA